

Por la Unidad Nacional debemos sacrificarnos todos

Pero el Presidente Calderón Guardia debe dar el ejemplo, sancionando a los autores de los fraudes electorarios de su partido. - La quinta columna debe ser exterminada. - Por una política de guerra! Por una economía de guerra. - Manifiesto del Partido Comunista al país

El Presidente de la República ha hecho un llamamiento a la unidad nacional con motivo de los peligros que amenazan a nuestra patria.

Desde hace mucho tiempo nuestro Partido viene trabajando por unificar a todo el pueblo en una sola voluntad, en un solo pensamiento, alrededor de la necesidad de luchar contra el enemigo común.

Pero también hemos sostenido, que la mejor manera de convencer al pueblo del deber en que está de unirse en esta cruzada patriótica de defensa nacional, consiste en demostrarle la firmeza y la bondad de las instituciones democráticas por las cuales ha de sacrificarse.

Desgraciadamente, las elecciones que acaban de pasar han dejado hondas divisiones en el pueblo debido a la forma escandalosa como se falsificó el sufragio y a los muchos atropellos con que directamente se hirió a la ciudadanía. Por eso el llamamiento que acaba de hacer el Primer Man-

datario no ha tenido el eco que habría sido dado esperar. Hay en el pueblo una indignación reprimida que se traduce en indiferencia ante las palabras que vienen de la Casa Presidencial.

El Partido Comunista reacciona de otra manera, porque es organización que actúa a base de principios y no a base de pasiones. El Partido Comunista se esforzará porque la unificación de todo el pueblo en la lucha contra los totalitarios llegue a ser una realidad. Pero está convencido—y así lo declara sin vacilaciones—de que mientras el Presidente de la República no se decida a recuperar la confianza de todos los sectores políticos, sancionando a los autores de los fraudes electorales, la unidad nacional posiblemente seguirá siendo una teoría.

Digamos ahora nuestro pensamiento en relación con lo que debe hacerse.

Ante todo, urge un programa de guerra, una economía de guerra y una política de guerra. Nuestra guerra no puede ser una guerra simbólica. No es con símbolos que se combaten y destruyen los tenebrosos poderes del eje totalitario. Esta ha sido siempre nuestra tesis y ahora los hechos la confirman.

Política de guerra significa, en pocas palabras, política anti-nazi, anti-fascista, anti-falangista y anti-japonesa, en la retaguardia y en el frente, si lo hay. Creemos entonces que en primer término y en vista de las experiencias hechas en Europa y en el Pacífico (citemos los casos de Noruega y de Pearl Harbor), se nos plantea la cuestión de limpiar la retaguardia de enemigos. Nuestra retaguardia está llena de quintacolumnistas. El Gobierno está lleno de simpatizantes de los regímenes totalitarios. Un ejemplo: nuestro Ferrocarril al Pacífico, a pesar de su importancia estratégica, está en manos de Claudio Cortés quien no es posible que se haya hecho anti-totalitario de la noche a la mañana. Y cómo actúa el Gobierno frente a esa situación? Hasta el momento con mucha debilidad. Se está persiguiendo a los que no votaron por las candidaturas oficiales, con lo que se siembran más odios en el pueblo, y no se toca a los nazi-fascistas que ocupan posiciones oficiales.

Urge limpiar las dependencias oficiales y urge limpiar el país de todos aquellos elementos que pudieran traccionar en los momentos de mayor peligro.

Pero no basta limpiar la retaguardia. Es necesario que el Gobierno, una vez allanados los obstáculos de que hablamos atrás, se esfuerce por convertirse en un verdadero Gobierno de concentración nacional, llamando a los mejores hombres de Costa Rica, cualquiera que sea su posición política, a cooperar en las tareas de la defensa nacional.

Quienes hayan seguido de cerca los debates de las recientes Conferencias de Río de Janeiro, deberán saber, que las fuerzas armadas de los Estados Unidos no son suficientes para garantizar por sí solas la seguridad de todas y cada una de las 21 repúblicas del hemisferio. Por consiguiente, nuestra defensa depende, en buena parte, de nosotros mismos. Y en este terreno nuestro Gobierno ha sido imprevisor, porque nada ha hecho. Urge entonces entrenar al pueblo militarmente y dotarlo de los elementos de combate necesarios.

Es obvio que una cuestión que ya está afectando seriamente las condiciones de vida de todos los costarricenses, es el problema del abastecimiento y de la producción en general. La cuestión del abastecimiento es problema cuya solución no está totalmente en nuestras manos. Pero la cuestión de la producción sí. Necesitamos producir, si fuere posible, varias veces más de lo que consumimos; no solamente para poner a salvo a nuestro pueblo de la miseria, sino para aprovisionar a otros pueblos que luchan con nosotros y por nosotros. Un plan destinado a multiplicar nuestra producción en un plazo breve es lo que nosotros entendemos por economía de guerra en Costa Rica. Naturalmente, un plan de producción de esa índole implica una reducción cuerda de los gastos públicos y una serie de medidas eficientes para arbitrar fondos. Implica, además, una orientación distinta de la política económica del Gobierno, de manera que todos los recursos de la nación sean concentrados en la realización del plan de producción. Los campesinos deben ser dotados rápidamente de tierras; debe establecerse un sistema de créditos fáciles y baratos que capaciten a los campesinos para hacer producir sus parcelas; debe establecerse una organización capaz de dar a los campesinos garantías en cuanto a los precios de los artículos que van a producir; debe orientarse científicamente la producción; deben ser habilitadas las re-

giones fértiles que el país tiene, incultas por medio de caminos baratos de penetración; deben ser eliminados los latifundios incultos, particularmente aquellos que pertenecen a firmas extranjeras nazis que son quizás los más grandes que hay en el país, etc. No nos extendemos en este tema, porque tenemos ya elaborado nuestro plan y trataremos de seguir popularizándolo en todos sus aspectos.

Queremos por último instar al Presidente de la República, como Jefe del Partido Republicano Nacional, a que ordene el aplazamiento de las actividades político-electorales de su partido. De otra manera sería imposible invitar a los otros Partidos,—particularmente al cortesista—, a hacer lo mismo. Tememos que la división prematura del país en banderías políticas, con vista a la futura sucesión presidencial, es inconveniente, dada la gravedad de la situación y que podría ser utilizada por los quintacolumnistas para sabotear el trabajo y la lucha por la seguridad nacional. Pero el Partido Republicano Nacional, es decir, el Gobierno, debe dar el ejemplo.

Dejamos así contestado el llamamiento del señor Presidente de la República.

BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

DE LA ZONA DEL PACIFICO

He aquí cómo se atropella y se despoja a una población de trabajadores

Desmanes de las autoridades de Puerto Cortés.

En mi gira por las fincas de la Compañía Bananera estuve a visitar un amigo en Finca 6, y, en momentos en que lo saludaba, vi a un hombre que se acercaba muy apresurado, con un periódico TRABAJO en la mano; sin saludarnos dijo: "Favor, don Mateo, permítame; quiero hacerle saber a usted de una injusticia que están cometiendo los policías de Finca 5, y el de aquí con una pobre señora." "¿Qué es lo que pasa?", preguntó mi amigo. "Mire, — contestó el otro—, a aquella señora que le llaman 'La Cartaga' la van a echar fuera de la casa, con todos sus chunches, por orden superior, según dicen ellos; y esa señora tiene un chiquito enfermo y peligró que se le muera si la echan del barracón, y el hombre de ella es impedido y también está enfermo."

"Nos trasladamos inmediatamente al sitio donde se estaba o se iba a cometer la barbaridad y allí, en forma de súplica, don Mateo intervino ante los policías para que dejaran a la señora en el campamento siquiera hasta el día de pago que, según dicen, es el sábado 31, con el objeto de que dicha señora pudiera recoger la platita que le adeudaban los comensales que ella asistía y con tal dinero se pudiera trasladar a otro lugar. Uno de los policías declaró: "Yo, con mucho gusto lo haría, pero sólo estoy aquí haciéndole compañía a este otro compañero y porque me lo ordenó mi jefe". Y el otro contestó: "De ninguna manera podemos hacer eso. Tengo orden de sacar a esta señora de la casa de cualquier modo y a como dé lugar". Yo me quedé asombrado, y don Mateo replicó: "Pero hombre, ¿cómo le van a aplicar a esa pobre señora esa orden tan terminante? Yo entiendo que esa orden es para los hombres o para personas que tienen un delito grave. ¿O es que la van a cinchonear, como hicieron en días pasados con aquella pobre vieja en Palmar Sur, por orden de ese mismo jefe?" Yo pregunté entonces por el nombre del tal jefe, y como cinco a la vez me contestaron: "Don Toribio Mora, que es un viejo malo y sin entrañas". Y en vista de que los policías no atendían las súplicas de los allí presentes y se disponían a desalojar a la pobre familia, me retiré del sitio; no quería contemplar acto tan inhumano. Yo supongo que esa seño-

ra a estas horas estará durmiendo, con su hijito y su esposo enfermos, en la cueva de algún "espabel" de los que tanto abundan en las volteas de la Compañía Bananera.

Corresponsal.

PARRAFOS DE UNA CARTA DE QUEPOS DE LAS ELECCIONES

Las elecciones del domingo pasado fueron una verdadera farsa, como era de esperarse, por la integración de la junta electoral; don Chico López, según su propio decir, hizo los nombramientos de acuerdo con el nazi Agente Principal de Policía, "coronel" Juan María Quesada. Se repartió licor en cantidad; pero si el recuento de votos se hubiera hecho con legalidad, nuestro Partido habría alcanzado en la mesa de este lugar una gran mayoría. Fué tal el "chorreo" y tan desvergonzados los procedimientos a la hora del recuento, que el Sr. Víctor Luján, que actuaba por el Republicano Nacional, pero que es persona decente y honrada, protestó y fué echado del recinto.

LOS CACIQUES, EL PAN Y EL PROBLEMA DE LA FUERZA ELECTRICA

Aun cuando pequeña, esta población tiene dos caciques: Chico López Rodó, Capitán de Puerto y dueño de taquillas, que vive explotando el vicio de nuestro pueblo, y Carlos Aguilar Delgado, yerno de don Alberto Echandi, que usa y abusa de su influencia que, cosa que no es extraña, ha conservado a pesar de estar incluído en la lista negra, tanto por sus chichos como por sus hechos completamente totalitarios; la Compañía ha seguido importándole harina y él, según ustedes sabrán, tiene el monopolio del pan en esta población. Las panaderías de Parrita mandaban sus productos a este puerto, pero él consiguió que la United prohibiera el transporte de las cajas o canastas del pan en el moto-car del correo, y ya no se puede comer pan de Parrita, pues necesariamente tendría que venir en el tren local, que llega a las cuatro de la tarde. Este señor Aguilar tiene, además, un pasaje comercial o mercadería, que no paga patente alguna por ser de él, que es Presidente del Concejo de Distrito; por egoísmo comercial, y para evitar que se le haga posible competencia a los arrendatarios. (Pasa a la pág. 4ª)

DE CARTAGO

Ecos de una mentida y falsa "jornada cívica"

Catorce días hace hoy que el pueblo de Costa Rica presencié una de las elecciones más desvergonzadas, que jamás, dentro de nuestra democracia, haya contemplado la historia política de la república.

En momentos como el actual, en que el pueblo de Costa Rica y todos los pueblos del Continente americano deben mantenerse unidos al alrededor de sus respectivos gobiernos, para hacerle frente a las fuerzas de la caverna nazi fasci-nipona, nuestro gobierno, movido por un mezquino interés político y de complacencia para el círculo que lo rodea, ha roto esta unidad, es decir, ha provocado el malestar y el descontento entre la familia costarricense.

Las elecciones pasadas han sido el reflejo fiel de una época decadente en la que la palabra democracia disfrazaba un marco totalitario. Y decimos esto, porque todo el elemento oficial de esta provincia, haciendo sentir el peso de su autoridad, y valiéndose de todos los medios más inmorales y asquerosos, se dedicó a falsificar y alterar el sufragio popular en favor del partido oficial.

A continuación damos algunos nombres de estas "flamantes y honradas personas" que se dedicaron a esta "noble y democrática" labor:

El alcalde de cárcel de esta ciudad, Enrique Alvarado, presionó y echó a nuestro fiscal de la mesa de Tobosi, e hizo cuantos chanchullos pudo.

Mario Salazar, otra honorable persona, capataz o jefe en la carretera interamericana, usandó los carros de esta dependencia, transportaba a los trabajadores y les repartía cédulas falsas, haciéndoles votar cuantas veces le venía en gana. En el carro que usaba este señor había un almacén de cédulas que estaban a disposición de los chanchulleros.

En el distrito de San Isidro, se presentó, ya pasadas las 6 de la tarde, es decir, fuera del tiempo que señala la ley, para el cierre de la Junta, con unos peones de la Panamericana, y otro fiscal, lograron con la complacencia de los miembros de la mesa, chorrear la votación. El gobernador, Guillermo Iglesias y su Secretario Rogelio Coto Monge, presionaron e impartieron órdenes a sus subalternos para que por todos los medios obstaculizaran la fiscalización de nuestro partido, y proporcionaran toda facilidad y alcahueteara al par-

tido oficial.

En el centro de Cartago, se destacaron como repartidores de cédulas fraudulentas, los honorables señores Gonzalo Ortiz, Félix Alvarado, Francisco Pérez y la mayoría de los empleados de la Municipalidad.

En Los Angeles, cumplieron bien su cometido, tanto en la presión como en el reparto de guaro, los destacadísimos y castos varones Rafael Garro, Manuel Aymerich y otros dos instrumentos incondicionales; Ramón Maroto y el Cholo Láscars.

En Tejar, el jefe político Rafael A. Alvarado presionó y anduvo buscando papeletas en las mesas de ese lugar, para acompañar las cédulas fraudulentas, pues era tanta la votación de los muertos y desaparecidos, que en muchas de esas juntas ya no había papeletas para el votante falso.

En Palomo, nuestro fiscal no fué aceptado, y en esto puso todo su empeño un tal Corcero, incondicional fiscal del partido oficial.

En La Estrella, nuestro fiscal fué sacado a la calle en el momento de cerrar la votación.

Lo mismo en Irazú de Alvarado, no fué recibido nuestro fiscal a pesar de llevar sus credenciales y un periódico donde el Presidente de la República garantizaba el recibo en todas las juntas de los fiscales de todos los partidos.

En Potrero Cerrado, las mismas autoridades repartían licor y presionaban a los votantes. Esta fué una consigna que la mayoría de todas las autoridades acataron.

En el Centro de Cartago, el club del partido oficial se convirtió en taquilla y centro de cuantas fechorías podían cometerse. Al frente de este garito, estaban los jovencitos: Humberto Ramírez, Mario Quesada, Rogelio Coto Monge, uno de apellido Davanzo y otros elementos escoria de nuestra política lugareña.

Esto es apenas un ligero apunte de la escandalosa farsa electoral de Cartago. El pueblo consciente y honrado de Costa Rica, se siente indignado ante el espectáculo que ofrecieron personas sensatas y honradas, quienes prestaron su honorabilidad para llevar adelante tantos escandalosos fraudes electorales.

Comité Seccional del Bloque de Obreros y Campesinos de Cartago.

Murió Carlos Rosabal

Acaba de morir en Heredia Carlos Rosabal. Fué su amigo y tuve oportunidad de conocerlo mucho. Nunca estuvo con nosotros en política ni compartió la totalidad de nuestras ideas. Sin embargo, yo siento que ha muerto uno de los nuestros, porque era valiente y era honrado. Si hubiera querido, habría podido escalar altas posiciones oficiales. Tenía talento y medios para conseguirlo. Sin embargo, una rebeldía honrada que siempre lo acompañó lo mantuvo a cierta distancia de los éxitos políticos. Lo ví en situaciones muy

difíciles; en situaciones que exigen mucha responsabilidad y mucho temple moral para definirse decentemente. Y se definió decentemente sin importarle las consecuencias. Cometió errores que yo siempre lamenté mucho, porque esos errores le impidieron darle al país—no a la política—todo lo que habría podido darle. Sin embargo, hoy que ha bajado a su tumba, yo, que no acostumbro elogiar a nadie, siento la necesidad de decir que ha muerto un buen costarricense.

MANUEL MORA V.

Lo que pensamos del Dr. Ovares

Terminada la contienda electoral una cosa con toda honradez: que lamentamos que el Dr. Ovares no hubiera alcanzado cociente para llegar al Congreso, os parece buena la derrota del Gobierno en Alajuela porque se ha sentado un precedente y no por la derro-

ta misma. Pero la sentimos por el Dr. Ovares a quien consideramos un buen costarricense. Como ciudadano y como diputado, nosotros lo hemos visto muchas veces defendiendo con valentía los verdaderos intereses de nuestra patria.

A LOS MILITANTES DE LA CIUDAD DE ALAJUELA

Por este medio se les convoca a la asamblea general que se celebrará el próximo DOMINGO 22 de los corrientes en el local del PARTIDO, A LAS 2 P. M.

EL COMITE.